

Trabas burocráticas frustran un nuevo desembarco de indonesios en la pesca

La junta de convalidaciones no certifica que el título indonesio equivale al español

E. ABUÍN

REDACCIÓN / LA VOZ

En A Mariña, lo segundo que más demandan al Servicio Público de Empleo —el antiguo Inem— son pescadores de altura. De hecho, no es la primera vez que un barco ha tenido que quedar en puerto por no haber podido completar tripulaciones. Y en A Guarda, la falta de marineros ha alcanzado tal punto que el asunto ha dado para armar una conferencia internacional sobre la materia.

Hace tiempo que la falta de vocaciones pesqueras ha pasado a encabezar las preocupaciones del sector, en algunos casos, como el de los pincheiros o los palangreiros de superficie, se coloca incluso por encima de la escasez de cuotas o de la caída en el consumo de pescado. Y aunque ya se ha empezado a tomar medidas, como la implantación de la FP dual, la negociación de un convenio colectivo marco entre patronal y sindicatos, gestiones para poder mejorar habitabilidad de los barcos sin perder capacidad de bodega, o la revisión de las atribuciones de los títulos marítimos, son iniciativas que solo darán fruto a medio o largo plazo, cuando los empresarios necesitan mano de obra... para ayer.

Por eso en abril pasado recibieron con regocijo las instrucciones que el Gobierno dio a sus departamentos de Pesca, Marina Mercante y Extranjería para permitir la contratación de extranjeros. Pero cinco meses después de que esas pautas aparecieran publica-



Hubo un tiempo en el que los indonesios a bordo de pesqueros gallegos se contaban por docenas. P. LOSADA

das en el *Boletín Oficial del Estado*, los armadores todavía no han sido capaces de enrolar a un solo extracomunitario en sus buques de altura y gran altura.

El último varapalo llegó recientemente de la junta de convalidaciones del Instituto Politécnico Marítimo Pesqueiro de Vigo. Esta debía certificar que la titulación que el país tercero concede a sus marineros es compatible con lo que España exige a quienes trabajan en sus embarcaciones. Y en el caso de Indonesia, cuyos profesionales preparan un segundo desembarco, el organismo concluyó que no puede homologarlo con el español, según explicó Javier Garat, secretario general de Cepesca. Ese extremo lo confirmó En-

gracia Trigo, directora del instituto náutico-pesquero vigués, que explicó que se necesita información más concreta y extensa sobre los contenidos formativos del título indonesio para comprobar si son similares o compatibles. Y en ese sentido respondió a la Dirección General de Ordenación Pesquera, que realizó la consulta.

Para Garat es algo sorprendente, sobre todo cuando hubo un tiempo en el que los marineros indonesios a bordo de los pesqueros gallegos se contaban por docenas. Y sobre todo cuando el programa de estudios es «más amplio que el español», que para embarcar, además de la formación básica en seguridad, pide un curso de 23 horas, de las que 8 son prácti-

cas y el resto teoría y que da acceso a título de marinero pescador.

Gestiones

Ante tal retraso, la patronal pesquera solicitó al ministro de Agricultura y Pesca, Luis Planas, que agilice los trámites para incorporar a extranjeros en la pesca de altura. Por su parte, Cepesca ya ha dado algunos pasos por su cuenta. Como reunirse con el embajador indonesio en España, Pak Hermono, al que Javier Garat solicitó esa información que la junta de convalidaciones echa en falta sobre los contenidos formativos para poder homologar el título. Y piden al Gobierno que haga lo mismo a través de la Embajada de España en Indonesia.

Muchos de los primeros marineros perdieron el visado por estar más de 6 meses en su país

De aquellos primeros contingentes de marineros indonesios que llegaron en los años previos al estallido de la burbuja inmobiliaria para cubrir los puestos de los nacionales que habían desertado de las redes para vérselas con el ladrillo, todavía queda alguno enrolado en los barcos gallegos. Se encuentran, principalmente en los de A Mariña, en los que de los más de 440 extranjeros que hay, la mitad son indonesios, según explica Sergio López, gerente de la OPP 7 de Lugo. Pero buena parte de esos primeros tripulantes, que ganaron salarios impensables en su país de origen, regresaron de vacaciones a su tierra, construyeron casas, quisieron disfrutar de ellas, se quedaron más de seis meses con su familia... y perdieron el visado. En esto que la crisis tomó cuerpo, se endurecieron las condiciones para la entrada de contingentes extranjeros y ya no pudieron regresar.

Pero ahora que se han producido jubilaciones en masa y, de nuevo, abandonos en la pesca, la necesidad de mano de obra extranjera empieza a acuciar. «E iso que houbo moita reestructuración de flota e os que quedaron absorberon aos que se ían para o paro», explica López.

Lo curioso es, dice el gerente de la OPP 7, que se temía que la parte más difícil de convalidar era la relativa a la parte de Marina Mercante, con los certificados sanitarios y de formación básica, y, sin embargo, el atasco está en la parte de Pesca y por causa de las titulaciones.

Vigo acogerá el primer congreso de organizaciones de Pesca

REDACCIÓN / LA VOZ

Vigo acogerá los próximos 19 y 20 de septiembre el primer Congreso Internacional de Organizaciones de Productores Pesqueros y Acuícolas, promovido por Opromar. Se trata del primer evento de este tipo en España y cuenta con la financiación de la Consellería do Mar y la UE.

Organizaciones de Galicia, Andalucía y País Vasco expondrán sus proyectos sostenibles desde el punto de vista medioambiental, económico y social. Tratarán ejemplos prácticos de iniciativas de éxito y mostrarán los propósitos que deben perseguir.

A pesca galega non quere repetir curso

Hai tempo, uns dez anos, un bo número de pescadores da Coruña e outros portos marchamos a Madrid a protestar pola falta de axudas ante a carestía do combustible pesqueiro ataviados todos con camisetas azuis co lema *Salvemos á pesca*. A manifestación foi un éxito de mobilización e un fracaso de resultados, algo que soe acontecer nas raras veces que a pesca inicia unha protesta reivindicativa.

E fracasamos porque non só non se conseguiron as xustas reivindicacións de axudas que daquela se demandaban, senón que perdemos dende entón, debido a diversas circunstancias, moitas unidades pesqueiras. No arrastre de litoral, por exemplo, onde tiñamos unha flota de case 120 buques, a maioría deles galegos, hoxe apenas contamos con 64 barcos operativos. Como se soe dicir coloquialmente: unha verdadeira desfeita.

Año a ano vimos repetindo curso na pesca galega, e non aprobamos a materia das co-

tas de pesca insuficientes, sexa xarda, sardina agora, anchoa da IXa, bonito do norte, etcétera. Non aprobamos tampouco a de que non se pechen pesqueiras sen contar con datos científicos que avalen dita medida drástica: falemos por exemplo da nosa cigala do Cantábrico que xa leva tres anos pechada pese ós resultados das campañas que agora si se están realizando e que dan uns resultados de escándalo para escarnio dos científicos que aconsellaron, e aínda seguen aconsellando o seu peche.

Tamén suspendemos na xestión das cotas de pesca do caladoiro nacional do Cantábrico Noroeste; seguimos sen pór coto á especulación coas cotas de pesca, aos armadores de sofá e moqueta que lles sae mais rendible alugar as cotas que ir a pescalga; seguimos sen poñer límites á acumulación de cotas de pesca sen o propósito de collelas, e seguimos, en definitiva, deixando ao mercado como principal regulador da distribución das posibilidades de pesca entre os diferentes operadores.

E seguimos, por certo, sen contar na nosa Administración cun tan necesario Instituto Científico Galego de Investigación que dea apoio a pesca galega para cos mellores datos científicos facer pescas sostibles e defendernos das falcatrúadas que ultimamente executa o ICES (Consello Internacional para a Exploración do Mar).

Claro que a todo isto hai que engadirlle unha das sinaturas mais difíciles e importantes que ten o sector pesqueiro: que sexamos capaces de influír politicamente nas diferentes institucións que adoptan decisións que nos fan repetir curso ano tras ano, unha sinatura clave que moitos miran con desdén sen saber o que nos xogamos con esta equidistancia da política.

E se todo isto é unha tarefa demasiado grande, pois nada sempre podemos aplicar aquilo que dicía Henry Ford de que «calquera meta, non importa o grande que sexa, pode lograrse se a partes en suficientes cachos pequenos». Pois iso, non hai escusas: a traballar, e a aprobar, claro.